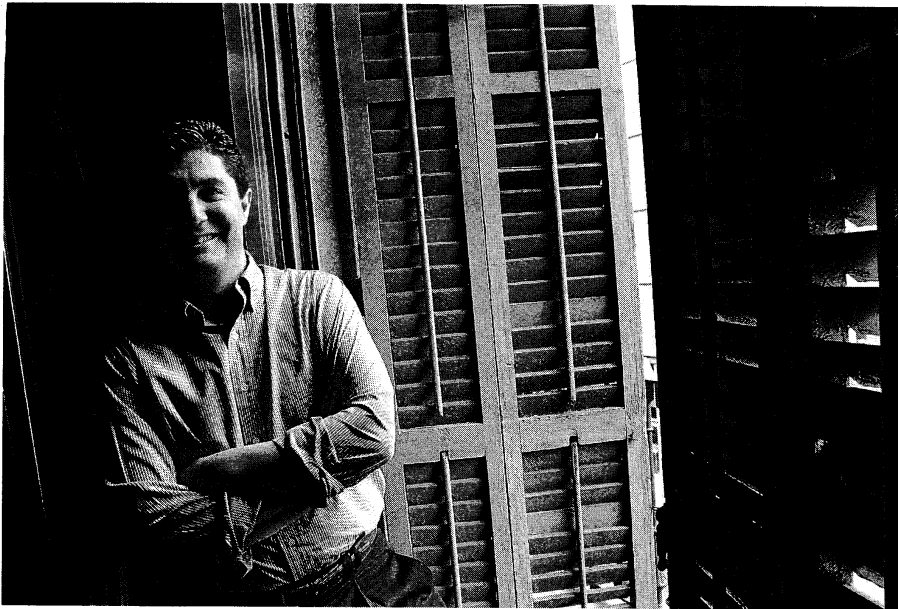


IDEAL	Tirada: 34.607	Sección: -	
	Difusión: 30.466 (O.J.D)	Espacio (Cm_2): 933	
Andalucía	Audiencia: 106.631 (E.G.M)	Ocupación (%): 100%	
Diaria	10/07/2005	Valor (Ptas.): 464.001	
		Valor (Euros): 2.788,70	
		Página: 38	Imagen: Si

FERNANDO TRÍAS DE BES ECONOMISTA Y ESCRITOR



A LA ESPERA. Fernando Trías de Bes posa junto a una ventana en la sede de la empresa barcelonesa en que trabaja. / VICENS GIMÉNEZ

GAIZKA OLEA BARCELONA

Hace 40 millones de años, algunas de las placas que componen la superficie terrestre chocaron y se levantaron los Pirineos y el Himalaya. Un tiempo parecido -38 millones de años- es lo que los españoles de hoy en día tardarían en pagar sus hipotecas. Lo ha calculado Fernando Trías de Bes, economista y autor, junto a Álex Rovira, de 'La buena suerte', una fábula sobre el camino hacia el éxito que alcanzó una venta inesperada (2 millones de ejemplares) y fue traducida a 35 idiomas. Trías de Bes regresa en solitario con 'El vendedor de tiempo' (Editorial Empresa Activa), obra breve que él presenta como una sátira acerca de un asunto real: «El trabajo sirve para pagar el 90% de las necesidades básicas y no queda tiempo para el ocio o el descanso», asegura con razón.

Las pequeñas hormigas que recorren sin cesar el libro representan bien a las claras la sociedad y el modelo económico en el que viven los españoles y el resto de los privilegiados del Primer Mundo, un sistema que encarece todo lo que toca, incluso aquellos productos que se pretendía abaratar. En el libro, un hombre haría de su hipoteca y su empleo decide vender frascos de cinco minutos de tiempo libre. Y triunfa. «Es un ejemplo absurdo, pero, si los individuos se deciden a actuar, el modelo cambia; hay vías para ello», sostiene.

«No es una utopía o una ingenuidad reivindicar la consecución de tiempo libre»

«Buena, es utópico y difícil, pero es posible. Casi nunca queda tiempo para nada; esa tendencia del negocio se ha ido trasladando a todas las profesiones, se vive peor, con más tensión. El problema es que, por un bien de primera necesidad, se ve inmerso en un endeudamiento de tantos años de su vida. La pregunta es si podemos renunciar a eso que hemos

«Somos una sociedad que lo quiere todo»

El coautor del exitoso libro de autoayuda 'La buena suerte' regresa con una sátira acerca del tiempo perdido en busca de la comodidad en el mundo industrializado

conseguido y eso a lo que aspiramos. Hay que ser valiente para pasar, porque hemos entrado en una tendencia de tener objetos, a cambio del tiempo, a la que es complicado renunciar. Quizá esa corriente de la vida lenta pueda, con el tiempo, extenderse.

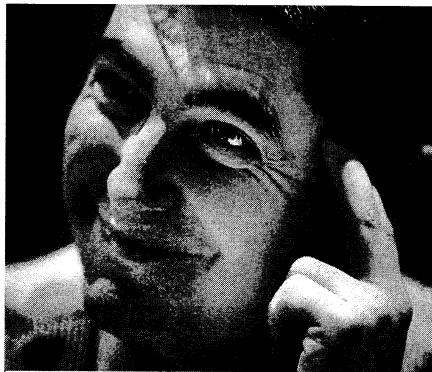
«El problema es que todos somos, sea cual sea nuestra profesión, una caricatura del yuppie que mete mil horas y vive al borde del infarto. Sin el sueldo de un yuppie».

«Claro, es así. Y luego está la paradoja de la inflación elevada, que es mala para la economía y la estabilidad, cierto, pero nuestros padres, que la vivieron, veían cómo sus ingresos crecían a un ritmo mayor que el de sus hipotecas. Es algo que no sucede ahora. Resultaba malo para la macroeconomía, pero beneficiaba a los individuos. No digo que el endeudamiento sea malo, el problema es que el ciudadano se ve obligado a endeudarse por un bien básico como es la vivienda, que no es escaso. Las hipotecas a 20 ó 30 años coartan la capacidad de una persona de autorrealizarse, pues dedica el 80% de sus ingresos o más a conseguir techo, calor y alimentación, que son las tres necesidades imprescindibles para vivir. El modelo social ha fracasado y tiene que ser revisado».

«Pero la sociedad está resignada a esta situación».

«Claro, es que nos hemos convertido en espectadores de lo que sucede a pesar de que, como ciudadanos, votantes y consumido-

res, tenemos la capacidad de decidir. Es nuestro poder. Quizá hemos tocado fondo y estamos asistiendo a un momento de convulsión. Lo hemos visto con la muerte del Papa, que ha hecho



MODELO

«La organización social ata a las personas y genera incertidumbre»

ALTERNATIVA

«No veo la tele; es hora y media para hacer lo que me apetece»

EL AUTOR

► **Biografía:** Nació en Barcelona (1967), está casado y tiene dos hijos.

► **Trayectoria:** Es licenciado en Empresariales (primero de su promoción) y actualmente trabaja en una empresa de 'marketing'. Ha desempeñado tareas como consultor y conferenciante.

► **Libros:** Escribió 'La buena suerte' junto a su compañero Álex Rovira y 'Marketing lateral' junto a Philip Kotler, profesor de Marketing de la Universidad Northwestern de Chicago.

POSESIONES

«Hemos entrado en una tendencia de tener objetos a cambio del tiempo»

aflojar a un gran número de cristianos 'dormidos'...

«No sé si eso no tiene que ver más con el gusto por el espectáculo...»

«Creo que no, pero puede ser, y lo hemos visto también con las manifestaciones contra la guerra o lo que sucedió tras los atentados del 11 de marzo. Lo que demuestra es que sí existe esa posibilidad de que los ciudadanos cambien las cosas. Con el libro he querido probar, con un ejemplo absurdo, que si los individuos se deciden a actuar, el modelo cambia; hay vías para ello».

Capacidad de elección

«Claro que existen. Hay elecciones, la oferta de productos es inmensa, hay más posibilidades que nunca. Pero también queda la sensación de que hay trampa, de que el libre mercado conduce a los ciudadanos hacia un callejón de consumo donde los precios son figuras».

«Eso es cierto, hay mercados que se presentan como libres y son auténticos oligopolios: combustible, medios de comunicación, telecomunicaciones, energía... También la vivienda es, en teoría, un mercado muy abierto, pero lo que está sucediendo es realmente tremendo, no responde a un mercado libre».



«¿No le da la sensación de que se está creando una sociedad frustrada en la que el individuo es una hormiga disciplinada?»

«Más que frustrada, yo diría hipotecada. El ciudadano se ve obligado a adquirir compromisos a muy largo plazo, que le dejan anclado. El modelo de organización social ata a las personas, a las que priva de movilidad geográfica y laboral, y genera mucha incertidumbre».

Las ciegas hormigas

«El bombardeo de la publicidad tiene esas consecuencias. Los españoles fueron los últimos en incorporarse a la telefonía móvil y ahora tienen más móviles que nadie».

«Sí, la sociedad española es 'o todo, o nada'. El bombardeo de publicidad que influye, como la presión del entorno: si no has visto la última carrera de Fernando Alonso, nos has leído tal libro o visto cual película, no estás al día. Es la presión, los deberes sociales, que actúan de continuo. El libro es una invitación a las personas para que intenten

	Tirada: 34.607 Difusión: 30.466 (O.J.D) Audiencia: 106.631 (E.G.M) 10/07/2005	Sección: - Espacio (Cm_2): 407 Ocupación (%): 43% Valor (Ptas.): 252.799 Valor (Euros): 1.519,35 Página: 39	
	Andalucía General Diaria	Imagen: Si	

«El éxito es una anécdota»

G. O. BARCELONA

—¿Se explica el éxito de los libros de autoayuda? Cumplen un papel similar al de los sacerdotes y los psiquiatras.

—Este tipo de libros triunfa por cierto alejamiento de la espiritualidad; el menor peso de la religión deja paso a otros medios, y también porque la libertad proporciona más campos para la reflexión y la búsqueda de respuestas...

—Y más dudas.

—Muchas más dudas, claro. Es el miedo a la libertad de que hablaba Fromm; el individuo, a medida que es más libre, se confronta a sí mismo y puede ser superado por la responsabilidad.

—En su caso, el libro ha entrado

directo en la lista de más vendidos.

—Creo que en parte de se debe al tirón de 'La buena suerte' y me hace ilusión. Negarlo sería de mentirosos. Pero lo que no haría nunca es buscar la repetición del éxito, escribir una segunda parte de 'La buena suerte' o 'La mala suerte', por ejemplo. Tras un éxito así, puedes verte a ti mismo como un fraude si no repites las ventas, así que, después de mucho pensar, he llegado a la conclusión de que el éxito es una anécdota, una casualidad. Mi intención es publicar más adelante unos cuentos, tengo un montón, aforismos que entenderá poca gente. Sé que es un campo minoritario, pero escribirlos me ha hecho disfrutar.

decidir por sí mismas, para que actúen y dejen de ser espectadores, puesto que tienen oportunidades para decidir. Una hormiga no cuestiona el funcionamiento del sistema, pero si cada hormiga piensa que es posible realizar el trabajo de otra forma, el sistema cederá.

—Por eso las hormigas son ciegas, disciplinadas y trabajadoras. Quizá no sea el mejor ejemplo del zoológico. ¿Tiene algún consejo, algo que usted haga para conseguir tiempo?

—Es fácil. La gente me pregunta de dónde saco tiempo para escribir, con una vida profesional tan activa, y yo les respondo: no veo la tele. Es una hora y media diaria para escribir o hacer deporte, lo que me apetezca.

—¿Y no se siente raro? Seguro que sus amigos comentan cosas que han visto en la tele y usted, en la inopia.

—Ya, pero te enteras igual porque te lo cuentan ellos. Luego se puede ser selectivo y combatir a los 'ladrones del tiempo', ésos que te envían un correo electrónico y luego te llaman para confirmar que lo has recibido; también es conveniente planificar la semana, aunque luego aparezcan factores que pueden desordenar tus planes.

—O tirar a la basura toda la publicidad del buzón.

—Augusto Monterroso tiene un cuento en el que el protagonista echa a la basura todo el correo, porque está convencido de que, si alguien quiere decirle algo importante, ya contactará con él.

—Acumulamos vídeos y DVD de películas que no veremos porque no tenemos tiempo. Es un ejemplo.

—Claro, hay una corriente de pensamiento que dice que, al igual que existen los pobres materiales, han aparecido los pobres de tiempo, la pobreza temporal, porque el exceso de bienes materiales genera escasez de tiempo. Como decía alguien: compráis cosas que no necesitáis con dinero que no tenéis, como tampoco tendréis tiempo para disfrutar de esas cosas.

—Su filosofía es un alegato de la holganza. ¿No será usted una oveja negra de su promoción?

—En absoluto, soy un trabajador nato, incansable; fui el primero

de mi promoción. El trabajo es positivo, maravilloso, y te realiza. Lo que denuncio es que el trabajo sirva para pagar el 80% —o más— de las necesidades básicas y que no quede tiempo para el ocio o el descanso. Hay que replantearse el sistema porque no puede ser que seamos más eficientes para fabricar objetos y que éstos, en cambio, sean más caros. La pregunta es para qué trabajamos. La gente no dejaría de trabajar si sus necesidades fueran cubiertas con el 20% de sus ingresos; quizá dedicaría su tiempo a otras cosas útiles. El problema es que se ha convertido el trabajo en negocio, que es el 'no ocio'. Mi esperanza es que el sistema se reequilibre, todos los modelos sociales pueden reconducirse y mejorarse.

Nostalgia

—Eso no está en la agenda de ningún partido político ni en la de las grandes corporaciones.

—No, claro que no está, pero la cuestión no es tanto que los políticos lo incluyan en su agenda como que lo hagamos nosotros; corresponde al individuo, pero es muy duro. La historia de la Humanidad consiste en probar, equivocarse y corregir. Si dejamos de ser espectadores y actuamos será posible encontrar un modelo más flexible.

—Siempre se puede prescindir de quienes reclaman una vida menos atosigante. Para eso está el Inem.

—Cuando la oferta supera a la demanda estás jodido, porque te encuentras en una posición débil, pero hay casos en los que se han dado pasos en favor de otra forma de funcionamiento.

—¿Es acertada esa nostalgia hacia épocas pasadas, cuando había más tiempo para el ocio a pesar de que el trabajo y la vida eran, seguro, más duros?

—Sí, existe esa sensación de que el tiempo pasado fue mejor, no existía esa presión, pero también es cierto que vivimos en una sociedad 'want it all', que lo quiere todo. El individuo se presiona a sí mismo, y hay que elegir, optar por la calidad antes que por la cantidad. Si te gusta leer, lees con premura, lo quieres todo, cuando lo ideal es disfrutar con lo que estás haciendo sin pensar que te estás perdiendo algo importante.